

**Vigilia de la Inmaculada
2004**



**150 Aniversario de la
proclamación del Dogma**

Introducción.

Fue el día 8 de diciembre de 1854 cuando el Sumo Pontífice Pío IX, después de recibir las peticiones de todos los obispos y universidades católicas del mundo, proclama el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María en la Basílica de San Pedro en Roma con la Bula “Ineffabilis Deus”. Mañana día 8 de diciembre, celebramos su 150 aniversario.

Este dogma parte de la base teológica según la cual, María, como descendiente de Adán, habría debido contraer el pecado original. Pero ella fue objeto de un particular privilegio para poder ser “digna moradora de Dios”, la Virgen fue preservada de contraerlo.

Celebremos pues con alegría y gozo esta solemnidad de la Inmaculada Concepción en este día tan especial y preparémonos para la Natividad de Nuestro Señor.

Canto: María la Madre Buena (Kairoi).

la re
Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
SOL DO
y no son más que mentiras que desgastan la inquietud.
la re
Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad.
FA MI
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.
En silencio escuchabas la Palabra de Jesús
y la hacías Pan de vida meditando en tu interior.
La semilla que ha caído ya germina y está en flor,
con el corazón en fiesta cantaré.

DO re FA DO SOL
Ave María, Ave María. (BIS)

2. Desde que yo era muy niño has estado junto a mí
y guiado de tu mano aprendí a decir Así@.
Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.
No me dejes, Madre mía, ven conmigo al caminar,
quiero compartir mi vida y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros son el fruto de tu amor.
la plegaria más sencilla cantaré.

Salmo: No macular la Inmaculada.

Perdónanos María, por tanto como te hemos desfigurado.
No fue mala voluntad, sino fruto del cariño.
Pero así somos los hombres: que parece que no podemos querer
si no es configurando al otro
a imagen de nuestros pequeños deseos...
así te decimos Reina a Ti, la que cantaba a Dios
porque derriba a los poderosos de sus tronos.

Te atiborramos de alhajas a Ti,
que nunca llevaste más brillo que el de tu propia limpieza.
Te hicimos aparecer a unos y a otros
para condenar revoluciones y afanes de progreso,
a Ti que callabas siempre.
Sólo hablaste una vez para pronunciar
las palabras más subversivas de la historia.

Compréndelo María:
¿Puede un hijo resignarse a saber tan poco de su madre?
De Ti sólo sabemos que callabas,
que guardabas en tu corazón lo que no entendías,
pero “estabas”:
allí, al pie de aquel patíbulo que recapituló
todas las cruces de la historia.

Nosotros no entendimos tu silencio,
No supimos que él es quien te enseñó a decir “hágase”,
y a alabar al Señor porque mira a lo humillados,
y es el Dios de los pobres,
y despide vacíos a los ricos, los poderosos y los fatuos.

Enseñanos, al menos, a creer en ese Dios,
y en ningún otro,
ni aunque nos lo prediquen los ministros de la Iglesia
y aunque esa fe nos obligue a decir “hágase” muchas veces.
Perdónanos Madre si muchas veces
hemos ocultado tu pureza y sencillez
y déjanos contar contigo,
que nuestra alma glorifica al Señor porque te hizo.

Lectura (Lc.1, 26 – 38)

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y el ángel dejándola se fue.»

Momento de reflexión

Canto: María Guarda

la SOL la MI DO SOL la mi
la SOL la MI
María guarda en su corazón,
DO SOL la MI la mi la
María guarda todo en su corazón. (BIS)

Acción de Gracias

Inmaculada y Madre
sin mancha concebida.
Tú fuiste preferida
por el amor del Padre,
por el hijo elegida,
y por el Espíritu Santo
la más enriquecida.

La humildad se hizo en ti
flor y sacramento
Desde el primer momento
te hiciste alumbramiento
de luceros y estrellas,
que en Ti no dejó huellas
ningún mal pensamiento.

A tu lado señora,
yo me siento
manchado y pecador
por ser humano,
Mas por ser hijo tuyo
y ser tu hermano,
confío no me dejes
de tu mano.

Inmaculada y madre
sin mancha concebida.
Alivia tu la herida
y da sentido limpio
a nuestra vida.

Reina Concebida sin Pecado Original, ruega por nosotros.

Canto Final: Magníficat (Primer Sagarrio – Jesset)

SOL si mi
1. Proclama mi alma, la grandeza del Señor
 DO la DO RE
y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador,
 SOL RE mi si DO
pues ha visto la humildad de su esclava,
 la RE SOL si mi DO RE SOL
RE
y su nombre es Santo, Sa-anto, Santo es su nombre.

2. Todas las generaciones me felicitarán,
porque el Santo y Poderoso, maravillas hizo en mí.
Su misericordia llega a sus fieles,
y su nombre es Santo, Santo, Santo es su nombre.

3. Con su brazo hace proezas dispersando a los soberbios,
derribando al poderoso y levantando al humilde,
al hambriento, Dios lo colma de sus bienes,
 la RE SOLsimi DO RE SOL MI